

Los ecosistemas del elemento ‘eco-’: de la analogía a la transgresión

Ecosystems of the Element ‘eco-’: From Analogy to Transgression

Ivan Solivellas

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS
ESPAÑA

ivan.solivellas@uib.cat

<https://orcid.org/0000-0002-3546-0272>

Recibido: 13-12-2023 / **Aceptado:** 17-6-2024

DOI: 10.4151/S0718-09342024011601196

Resumen

En este artículo, se analiza las construcciones neológicas del elemento ‘eco-’ a partir de un corpus de neologismos de la base de datos del Observatorio de Neología (BOBNEO) de la Universidad Pompeu Fabra. El trabajo consiste en una descripción de las diferentes construcciones con el fin de determinar si existe una o diversas reglas de formación de palabras y qué papel juega la analogía en este proceso. Los resultados del artículo demuestran que hoy en día ‘eco-’ se ha convertido en una especie de marca relacionada con todo lo relativo a la ecología y el medio ambiente. De esta manera, todo indica que esta unidad ha ido cambiando mediante distintos procesos de analogía hasta que se ha gramaticalizado y su valor se ha vuelto más funcional y abstracto.

Palabras clave: eco, analogía, neología, extrañeza, gramaticalización

Abstract

In this paper, I conduct an analysis of neological constructions with the element ‘eco-’ using a corpus of neologisms from the Observatorio de Neología (BOBNEO) of the Universitat Pompeu Fabra. The study aims to describe the different constructions to determine whether rules of word formation are one or multiple and what is the role of analogy in this process. My findings indicate that ‘eco-’ has evolved into a branding form associated with ecology and the environment. This suggests that the unit has undergone various analogy processes, leading to its grammaticalization and a shift from a lexical to a more functional and abstract role.

Keywords: eco, analogy, neology, strangeness, grammaticalization

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el estado del medio ambiente es una de las principales preocupaciones de la sociedad a nivel mundial, esto se demuestra en la existencia de organizaciones no gubernamentales que operan en diferentes países, tales como *Green Peace*; el renombre que tienen algunos activistas climáticos, como Greta Thunberg; y la existencia de partidos políticos cuyo lema principal es el ecologismo, entre los cuales destaca el Partido Verde Europeo, también conocido como *Green Europeans*, en inglés. No es extraño, por lo tanto, que hoy en día se documenten un número importante de neologismos relacionados con el medio ambiente y la lucha ecologista (‘arquitectura sostenible’, ‘impuesto verde’, ‘turismo ecológico’, etc.),¹ como ya avanza el trabajo de Sanmartín (2016), entre los cuales se encuentran diferentes eductos construidos con el elemento ‘eco-’, que goza de una productividad relativamente alta (‘ecobotella’, ‘ecohotel’, ‘ecofeminismo’, etc.).²

En relación con esto último, pues, el objetivo de este artículo consiste en analizar las construcciones con ‘eco-’ para describir la regla de formación de palabras de este elemento y para comprobar el papel que juega la analogía en la posible generalización de dicha regla. Todo ello sin perder de vista que, como ocurre con unidades como ‘euro-’ y ‘tele-’, se trata de una partícula que tiene múltiples significados y, a su vez, responde a diferentes reglas de formación. En este sentido, la idea de partida es que las construcciones con ‘eco-’ no responden a un único patrón, sino que se adhieren a diversas reglas que incluyen diferentes unidades (‘eco-¹’, ‘eco-²’, etc.). Con todo, en la hoy en día podemos hablar de un elemento ‘eco-’ que, a partir de un uso analógico, se ha convertido en una especie de marca genérica de carácter pragmático que evoca el compromiso a favor del medio ambiente (Dal & Namer, 2022), hasta el punto de alcanzar un significado vago, como ya evidencia Sanmartín (2016).

Así, a lo largo de este artículo se estudian las diferentes construcciones de ‘eco-’, a partir de un corpus de neologismos de la base de datos del Observatorio de Neología (BOBNEO), y se asume que se trata de un tipo de innovación que parte de la analogía. Para ello, primero se definirá el marco teórico de referencia y se dará cuenta de la metodología utilizada para este trabajo, de carácter descriptivo y teórico. Seguidamente, se presentará el análisis de los datos, que partirán de las construcciones con ‘eco-’, en general, hasta centrarse en aquellas relacionadas con la defensa del medio ambiente. Por último, se finalizará el trabajo con las conclusiones.

1. Marco teórico

A continuación, se exponen las cuestiones teóricas relevantes para entender el planteamiento de este artículo, así como el tratamiento de los datos. En primer lugar, se analiza el papel de la analogía en la innovación léxica para dar cuenta de los diferentes procesos que puede generar y de cómo afectan a la formación de palabras nuevas. Seguidamente, se aborda la distinción entre temas cultos y

fractoconstituyentes, también llamados prefijoides —o afijoides, de manera global—, a fin de diferenciar unas unidades de otras.

1.1 Analogía e innovación léxica

Parece razonable pensar que el ser humano tiene una cierta necesidad de clasificar la realidad a partir de paralelismos y, a partir de ahí, establecer relaciones lógicas que faciliten la interpretación de la realidad. Este mecanismo humano también forma parte de la ciencia desde sus inicios y la lingüística no es una excepción. Así, uno de los conceptos habituales cuando hablamos de lengua es el de ‘regla’, ya sea como norma prescriptiva, o ya sea como explicación del funcionamiento de un procedimiento. En el campo de la lexicología, el concepto de regla ha adoptado diferentes formas, o bien para establecer paradigmas de unidades, o bien para definir las posibilidades combinatorias de un elemento. Todo ello, ha variado según los planteamientos asumidos a lo largo del tiempo: estructuralismo, generativismo, gramática de construcciones, entre otros.

No es objeto de este trabajo discernir sobre el concepto de ‘regla’ ni defender un modelo teórico concreto, aunque, en general, se entiende la regla como una descripción de las combinaciones regulares entre las diferentes unidades. En este sentido, las reglas no forman un conjunto finito de operaciones, sino que estas pueden modificarse, dar lugar a nuevas reglas o, incluso, perder su rendimiento. Por ende, aquí juega un papel importante la analogía, ya que el hablante tiende a modificar la lengua, a hacer que cambie, mediante su uso, ya sea de manera consciente —usos lúdicos, transgresiones a voluntad— o inconsciente —ampliando el uso de una regla en casos nuevos, a partir de usos analógicos.

El tratamiento de la analogía en el estudio del léxico ha sido diverso también. Por tanto, si bien puede concebirse como un proceso de formación de palabras, al lado de la composición y la derivación (Vallès, 2004), algunos autores defienden que “todos los procesos son de base analógica” (Martín Camacho, 2007, p. 175), una idea que, en cierto modo, ya aparece en los planteamientos de Saussure, dado que este autor entiende la analogía como el principio general de las creaciones lingüísticas, como recoge Vallès (2004), a partir de Van Marle (1985). Entre ambas posiciones, se encuentra una tercera vía, por así decirlo, en que se diferencian los patrones regulares —las reglas— de la analogía en sentido estricto —la generación de unidades a partir de un modelo sin que sea de uso generalizado, como ‘teleadicto’ a partir de ‘drogadicto’—, que es el planteamiento que asume Vallès (2004).

En este caso, la denominada ‘analogía en sentido estricto’ —también conocida como ‘analogía local’— consiste en “la creación de una o varias unidades léxicas en virtud del modelo ofrecido por otra(s) unidad(es) que establecen con la(s) nueva(s) una determinada relación semántica y/o formal” (Martín Camacho, 2007, p. 177). En este sentido, Martín Camacho (2007) diferencia dos tipos de analogía local. Por un

lado, la estereotipia, que consiste en el reanálisis de dos o más elementos que se toman como un conjunto y que se usa para formar palabras nuevas, como ocurre en ‘-tera’ (< ‘chocolatera’) que da lugar a ‘tetera’. Por el otro, la creación léxica, que consiste en generar nuevas palabras a contar del modelo de una unidad o grupo limitado de unidades, como ocurre en ‘cleptocracia’ (< ‘democracia’) o ‘billonario’ (< ‘millonario’).

Este concepto citado de ‘creación léxica’, que puede resultar muy general, también se ha denominado ‘analogía puntual’ (Vallès, 2004) y puede explicarse mediante las relaciones de categorización que establece Langacker (1987, 1990, 1999): extensión (del uso), abstracción (de la nueva creación) y actualización (de la regla), como explica Vallès (2004). Por consiguiente, una unidad como ‘telegénico’ es fruto de una extensión de ‘tele-’ (que se abstrae) a partir de la palabra ‘televisión’, lo que permite que se reinterprete ‘tele-’ según si hace referencia a ‘lejos’ (‘tele-¹) o a ‘televisión’ (‘tele-²), lo cual, en cierta manera, da lugar a una nueva regla de formación de palabras. Así, podemos afirmar que “la analogía puede actuar con un alcance bastante mayor, originando [...] nuevos elementos morféimicos o, si se prefiere, nuevas reglas de formación de palabras” (Martín Camacho, 2007, p. 182).

Por otra parte, Vallès (2004) establece un punto intermedio entre los patrones regulares (las reglas) y la analogía en sentido estricto antes mencionados, que son los ‘patrones de bajo nivel’, entendidos como patrones que representan un número elevado de características comunes entre un número reducido de palabras (Vallès, 2004) o, dicho de otra manera, patrones que gozan de una productividad menor que los patrones regulares. Entre estos patrones de bajo nivel, Vallès (2004) sitúa la generalización del uso de un elemento que procede de una analogía, como las construcciones con ‘euro-’ o ‘narco-’, así como los subpatrones de reglas generales de derivación o composición. En este sentido, pues, lo que Vallès (2004) denomina ‘prefijoides’ —en este trabajo se nombrarán ‘fractoconstituyentes’ a partir de Corbin (en prensa) y Solivellas (2024)— son patrones de bajo nivel, dado que son unidades motivadas que permiten que el hablante perciba con facilidad su individualidad morfosemántica (Vallès, 2004).³

1.2 Temas cultos y fractoconstituyentes

A lo largo de este trabajo, a la hora de clasificar las diferentes unidades que configuran el ecosistema de ‘eco-’, como elemento de formación de palabras, se hará referencia tanto a los temas cultos como a los fractoconstituyentes —denominados también ‘afijoides’—, dos categorías infraléxicas que en la literatura sobre formación de palabras han generado diferentes controversias, ora porque se tratan de la misma manera, ora porque se conciben como realidades diferentes. Dado que el objetivo de este trabajo no consiste en describir ni comparar las diferentes categorías o procesos de formación de palabras, en este apartado tan solo se define brevemente qué se entiende por ‘tema culto’ y por ‘fractoconstituyente’ a lo largo de estas páginas.⁴

Los temas cultos son unidades infraléxicas que se obtienen a partir de palabras del griego clásico o del latín, que se suelen combinar o bien con otros temas cultos — como ocurre sobre todo en algunos lenguajes de especialidad, como la medicina (‘cardiología’, ‘dermatitis’)—, o bien con bases patrimoniales o prestadas (‘ecolover’, ‘teledirigir’). En cambio, los fractoconstituyentes (Correia, 2003; Solivellas, 2024; Villoing, 2013) —que en general se han denominado afijoideas (Gonçalves & Andrade, 2012; Iacobini, 2004) o, sobre todo, prefijoideas (Lang, 1992)— son elementos que proceden del acortamiento de una palabra y cuyo significado equivale a él. A diferencia de los temas cultos, estos elementos son de creación reciente y, en general, proceden de un truncamiento o de un acrónimo que, con el tiempo, ha dado lugar a un nuevo morfema mediante un proceso de analogía (Fradin, 2000).⁵

Más allá de esta diferencia de origen, también existen otras características que diferencian los temas cultos de los fractoconstituyentes, como apunta Solivellas (2021), como la productividad —los temas cultos tienen un rendimiento menor en la formación de palabras nuevas que los fractoconstituyentes—, o algunos aspectos fonológicos específicos —los temas cultos, a diferencia de los fractoconstituyentes, pueden tener alomorfos y vocal de enlace—, entre otros. Con todo lo expuesto, a lo largo de estas páginas serán tratados como dos tipos de unidades diferentes.

2. Metodología

Este trabajo consiste en un estudio lexicológico que, a partir de la descripción de un corpus de neologismos formados con ‘eco-’, pretende teorizar sobre el proceso que llevan a cabo los hablantes a la hora de generar unidades nuevas, así como el valor semántico que este elemento puede adquirir en cada caso. El corpus de neologismos consta de 228 unidades que provienen de la base de datos del Observatorio de Neología (BOBNEO), a partir de datos de las Antenas Neológicas y que, por tanto, incluyen neologismos de Argentina, Chile, Colombia, España, México y Perú. En este caso, el corpus se ha construido a partir de todas las unidades en que interviene el elemento ‘eco-’ que se recogen desde 1989 hasta 2023. No obstante, se han llevado a cabo algunas decisiones metodológicas concretas, ya que el número de unidades que ofrece la base de datos es mayor e incluye información repetida o que aporta poca información para este estudio. En ese sentido, se han eliminado las variantes ortográficas (‘eco-friendly’, ‘ecofriendly’; ‘eco-ciudad’, ‘ecociudad’), excepto cuando representan unidades diferentes (sustantivo y adjetivo), igualmente se han eliminado las construcciones por acronimia (‘ecolo’, ‘ecohab’, ‘ecolleja’, etc.). También se han dejado de lado los derivados más evidentes como ‘ecosistémico’ (< ‘ecosistema’) o ‘ecobiológico’ (< ‘ecobiología’), por ejemplo, o construcciones extrañas (‘eco-chrome’, ‘ecoconstituyente’, ‘ecorrey’, etc.).

Cabe mencionar que el concepto de neologismo que aplica la metodología de trabajo del Observatorio de Neología parte del criterio lexicográfico (Rey, 1976), de

manera que se entiende como neologismo cualquier unidad que no aparece en un corpus lexicográfico de exclusión, que para el español es el DLE, es decir, el diccionario normativo. A pesar de ello, algunas unidades que se recogen en el corpus de este trabajo actualmente ya han sido sancionadas en el DLE, tomando en cuenta las actualizaciones más modernas.

3. El elemento ‘eco-’ en la innovación léxica en español

En este apartado, se ofrecerá una descripción detallada de las diferentes construcciones con ‘eco-’ que forman el corpus con la finalidad de analizarlas y clasificarlas. Para ello, primero se propondrá una clasificación posible de ‘eco-’, según el valor que tiene en cada caso y, seguidamente, se analizará cuál es el tratamiento que recibe este elemento en diferentes diccionarios. Para acabar, se prestará atención a unos casos concretos de unidades (‘eco-³’), con la finalidad de analizar la extensión que ha padecido la regla inicial mediante un proceso de analogía.

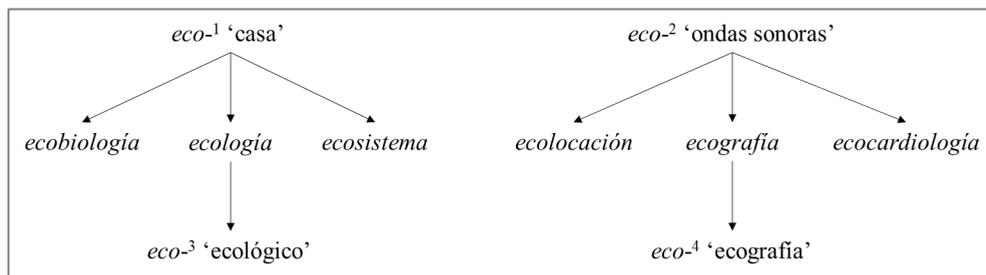
3.1 Las construcciones con ‘eco-’: una propuesta de clasificación

En la actualidad, el elemento ‘eco-’ goza de una productividad que podemos considerar relativamente alta en la formación de palabras nuevas, como demuestran los datos del corpus que se han comentado anteriormente, no tanto porque los eductos formados con ‘eco-’ representen un número elevado de unidades en el conjunto de neologismos de la base de datos del Observatorio de Neología, sino porque se trata de un elemento bastante activo en la formación de palabras nuevas, al menos si lo comparamos con unidades parecidas, como ‘audio-’, ‘docu-’ o ‘electro-’, entre otras. Así pues, esta partícula aparece en un total de 228 neologismos recogidos en la base de datos del Observatorio de Neología para el castellano, como ya hemos adelantado en el apartado anterior. No obstante, ‘eco-’ no tiene el mismo valor en todas esas construcciones. De hecho, hoy en día esta partícula puede referirse a cuatro significados diferentes, según si se relaciona con el medio, con las ondas sonoras, con la ecología o con la ecografía, razón por la cual parece lógico diferenciar ‘eco-¹’ ‘medio, hábitat’, ‘eco-²’ ‘ondas sonoras’, ‘eco-³’ ‘(relativo a la) ecología’ y ‘eco-⁴’ ‘(relativo a la) ecografía’, como también apuntan Castillo Benítez y Adelstein (2019).

Asimismo, las diferencias entre estas cuatro formas no son exclusivamente semánticas, sino también etimológicas y morfológicas. En este sentido, ‘eco-¹’ (del griego, οἶκο- ‘casa’) y ‘eco-²’ (del latín, echo- ‘eco’) son dos temas cultos que provienen de palabras del latín o del griego clásico y que, aunque inicialmente se solían usar para formar palabras que pertenecían al ámbito especializado, con el tiempo se han ido generalizando cada vez más, como ocurre con los temas cultos (Solivellas, 2018). En cambio, ‘eco-³’ y ‘eco-⁴’ no son elementos cultos, puesto que no proceden del latín o del griego clásico, sino que se han generado a partir de las palabras ‘ecología’ y

‘ecografía’, respectivamente, formadas ambas por composición culta. Dicho de otro modo, son dos fractoconstituyentes.

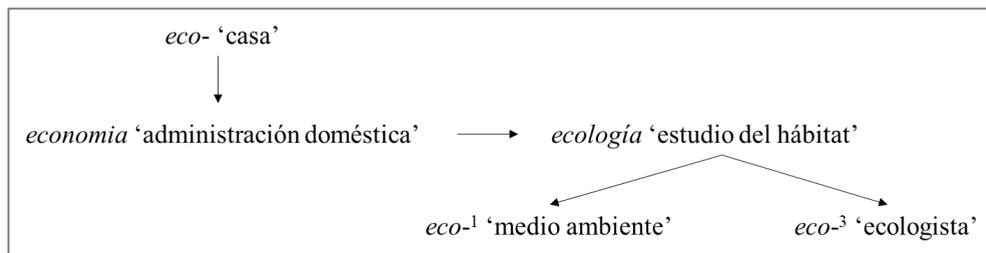
Figura 1. Las diferentes unidades ‘eco-’



De este modo, se puede considerar que ‘eco-3’ equivale a ‘ecología’ o ‘ecológico’ y que ‘eco-4’ equivale a ‘ecografía’, en la medida que han sufrido un proceso de truncamiento, como ocurre con ‘auto-2’ (< automóvil), ‘euro-’ (< Europa), ‘tele-2’ (< televisión), ‘narco-2’ (< ‘narcotráfico’), etc. (véase Correia, 1989; Alvar Ezquerro, 1995; Adelstein, 1996; García Palacios, 2001). A pesar de ello, el elemento ‘eco-3’ ofrece algunas incógnitas, como explica Adelstein (1996), ya que en palabras como ‘ecodesarrollo’ o ‘ecopacifista’ el significado de la forma ‘eco-3’ no equivale a ‘ecología’, sino que “[...] adquiere el significado de ‘que evita contaminar el medio ambiente’”, de manera que equivaldría a ‘ecológico’, aunque este significado no es del todo preciso, como veremos posteriormente. Según la autora, pues, se trata de una banalización de la partícula,⁶ entendida en este caso como una resemantización, es decir, un cambio o extensión del significado (Adelstein, 1996).⁷

Para Vallès (2004), en cambio, el significado etimológico de ‘eco-’ es ‘casa’, de manera que relaciona esta unidad con los aspectos domésticos, de ahí la forma ‘economía’ (‘administración doméstica’), que deriva del griego. Según esta autora, visto que, los valores que anteriormente se han otorgado a ‘eco-1’ (‘hábitat’, ‘medio ambiente’) y a ‘eco-3’ (‘ecología’ o ‘ecológico’) ambos derivarían de la forma ‘ecología’, fruto de un proceso de analogía a partir de ‘economía’, como se ilustra en la Figura 2. Sin embargo, esta explicación de la génesis de las formas ‘eco-1’ y ‘eco-3’ no parece del todo plausible, dado que el valor de ‘hábitat’ o ‘medio’ no deja de ser una extensión de ‘casa’, un significado que ‘eco-’ no tiene en español como unidad individual, aunque sí que aparece en francés, como veremos en el apartado 3.2.

Figura 2. Génesis de los elementos ‘eco-1’ y ‘eco-3’, según Vallès (2004)



Más allá de la génesis de las diferentes unidades de ‘eco-’, otro aspecto relevante es que la productividad de las diferentes unidades varía en cada caso. En este sentido, si bien ‘eco-3’ aparece en un total de 184 neologismos, lo que representa un 80,7% del total de unidades del corpus, la presencia de ‘eco-1’ es considerablemente menor, puesto que tan solo se documenta en 37 neologismos (un 16,2%), aunque los elementos menos productivos son ‘eco-2’, que aparece en cuatro palabras nuevas (un 1,8%) y ‘eco-4’, que participa en la formación de tres eductos (un 1,3%). Ante estos datos, parece más sensato reconocer que es el elemento ‘eco-3’ el que goza de una productividad considerable, pero no así ‘eco-1’ —aunque es uno de los temas cultos que genera una mayor innovación léxica— ni ‘eco-2’ o ‘eco-4’, que aparecen en unos casos muy concretos.

Todo esto afecta también a las construcciones que se dan en cada caso y, por lo tanto, a la combinatoria de cada partícula. En general, los estudios de morfología léxica suelen diferenciar los formantes cultos de otras unidades arguyendo que estos suelen combinarse con otros formantes cultos y con bases, mientras que un fractoconstituyente tiende a combinarse sobre todo con bases, como se representa en (1):

- ‘eco-1’: °ecocidio’, °ecología’, °ecosistema’
- ‘eco-2’: °ecoencefalograma’, °ecografía’, °ecolocalización’
- ‘eco-3’: °ecoactivista’, °ecofeminista’, °ecosostenible’
- ‘eco-4’: °eco-doppler’, °ecotomografía’

Ahora bien, si analizamos las construcciones del corpus, veremos que la mayoría combinan ‘eco-’ con bases nominales (77,2%) o, en menor medida, bases adjetivales (18,0%). En cambio, son pocas las construcciones en que interviene un formante culto final (3,1%), un elemento truncado (1,3%) o una base verbal (0,4%). Además, es curioso que la mayoría de los formantes cultos finales no se adjunten a ‘eco-1’ (°ecoducto’, °ecosfera’), sino a ‘eco-3’ (°ecofobia’, °ecólatra’, °ecópolis’). En este sentido, el tema culto ‘eco-1’, referido al medio ambiente, suele combinarse con sustantivos (°ecoauditoría’, °ecoética’), incluso cuando se trata de préstamos (°ecolover) y adjetivos (°ecoanalítico’, °ecoclimático’). Asimismo, todas las construcciones son subordinadas, de manera que el elemento ‘eco-1’ actúa como

modificador del núcleo, que suele ser una base u otro elemento culto. La única excepción es ‘ecosocial’, donde ambos elementos se coordinan semántica y sintácticamente, ya que equivale a ‘ambiental y social’.

Por su parte, el tema culto ‘eco-²’ suele combinarse tan solo con sustantivos (‘ecocardiología’, ‘ecorefringencia’), aunque también se ha documentado un caso en que se combina con una base adjetival (‘ecoguiado’) o un elemento culto (‘ecografía’). En este caso, todas las construcciones son subordinadas, donde ‘eco-²’ actúa como especificador de la base. Igualmente, ‘eco-⁴’ suele adjuntarse a bases nominales (‘ecodoppler’, ‘ecotomografía’), aunque a veces el educto funciona como adjetivo (‘eco-doppler’), y las construcciones también son subordinadas.

Por otro lado, ‘eco-³’ es el elemento que presenta una mayor variedad de combinaciones posibles, aunque mayoritariamente se suele adjuntar a bases nominales (‘ecoagricultura’, ‘ecoempresa’) o adjetivales (‘ecoeiciente’, ‘ecopacifista’), como también apunta Sanmartín (2016). Dal y Namer (2022) también documentan construcciones en francés donde ‘eco-³’ se combina con bases verbales (*écocertifier*), aunque es poco común. De hecho, en el corpus de neologismos solo se ha detectado la forma ‘ecodiseñar’, aunque parece que se trata de un derivado de ‘ecodiseño’. También se combina con temas cultos (‘ecofobia’, ‘ecópolis’) o elementos truncados, sean abreviaciones (‘eco-bio’, ‘ecoVEMP’) o acrónimos (‘ecoalpapima’). Además, aunque predomina una relación subordinada entre elementos, donde ‘eco-³’ actúa como modificador o especificador del elemento nuclear, a su vez, existen casos de coordinación (‘ecopijo’, ‘ecosocialista’), donde el elemento inicial y el final se complementan.

3.2 El significado de ‘eco-’ y su tratamiento lexicográfico

Hasta ahora el estudio se ha centrado en la clasificación de las diferentes construcciones con ‘eco-’ y, por lo tanto, se ha definido brevemente su etimología, su categoría y su combinatoria. A continuación, se ahondará con más detalle en su significado. En este sentido, ya se ha indicado que ‘eco-¹’ se refiere al ‘hábitat’ o al ‘medio’, ‘eco-²’ hace referencia a las ‘ondas sonoras’ o al ‘eco’, mientras que ‘eco-³’ adquiere el valor de ‘ecología’ y ‘eco-⁴’, el de ‘ecografía’. Sin embargo, ya se ha anticipado que esta última asunción no permite dar cuenta de manera precisa de la realidad observada. De hecho, si se analiza en profundidad las construcciones con ‘eco-³’ se puede comprobar que no siempre tienen el mismo valor, como podemos ver en (2):

‘eco-¹’	
‘ecocidio’	‘muerte del medio’
‘ecología’	‘estudio del medio’
‘ecosistema’	‘sistema del medio’
‘eco-²’	

‘ecoencefalograma’	‘radiografía del cráneo mediante ondas sonoras’
‘ecografía’	‘imagen mediante ondas sonoras’
‘ecolocalización’	‘locación mediante ondas sonoras’
‘eco-3’	
‘ecoactivista’	‘activista ecológico’
‘ecofeminista’	‘feminista y ecologista’
‘ecosostenible’	‘ecológicamente sostenible’
‘eco-4’	
‘ecodoppler’	‘ecografía doppler’
‘ecotomografía’	‘ecografía de un corte o plano concreto de un cuerpo’

Para poder analizar con mayor profundidad esta cuestión, es interesante comprobar cómo se trata en algunos diccionarios. En este caso, se han tenido en cuenta el DLE, para el español; el Priberam, para el portugués; el DIEC2 y el GDLC, para el catalán; el Grand Robert y el Petit Robert, para el francés, así como el OED y el Merriam-Webster para el inglés. A grandes rasgos, como se ilustra en la Tabla 1, el tratamiento coincide en la mayoría de los diccionarios analizados, de modo que siempre se suele diferenciar entre ‘eco-1’, ‘eco-2’ y ‘eco-3’ de una manera u otra. Sin embargo, no aparece en ningún caso ‘eco-4’, ya sea porque se confunde con ‘eco-2’, o ya sea porque es un elemento poco frecuente. Ahora bien, la gran diferencia entre los diccionarios relativos al inglés y los relativos a las lenguas romances es que los primeros, excepto el Merriam-Webster, solo incluyen una entrada y esta se refiere a ‘eco-3’, mientras que los segundos suelen recoger dos entradas diferentes, una para ‘eco-1’ y otra para ‘eco-2’; en cambio, ‘eco-3’ aparece como una acepción más de ‘eco-1’ —excepto en el DIEC2.

Tabla 1. *El tratamiento lexicográfico del elemento ‘eco-’*

Diccionario	eco-1	eco-2	eco-3	eco-4	eco-5	Categoría
DLE	×	×	(×) ⁸			elemento compositivo
Priberam	×	×	(×)			elemento de composición
GDLC	×	×	(×)			forma prefijada
DIEC2	×	×	×			forma prefijada / prefijoide
Grand Robert	×	×			×	elemento
Petit Robert	×				×	elemento
Merriam-Webster	×		(×)			forma combinante
OED			×			forma combinante

En general, tanto el DLE como el Priberam y el GDLC ofrecen dos entradas para este elemento (‘eco-1’ y ‘eco-2’), que clasifican de la misma manera, según si es considerado un ‘elemento compositivo’ (DLE), un ‘elemento de composición’ (Priberam) o una ‘forma prefijada’ (GDLC), de acuerdo con la tradición lexicográfica

de cada lengua —castellana, portuguesa o catalana, respectivamente. Asimismo, normalmente una de las dos entradas se refiere tan solo a ‘onda electromagnética’ (‘eco-¹’ para el catalán y ‘eco-²’ para el castellano y el portugués), mientras que la otra incluye dos acepciones, una referida a ‘casa’ o ‘morada’ —y también ‘medio’, en catalán— y otra a ‘ecológico’. De este modo, podemos observar que, en estos tres diccionarios, ‘eco-³’ suele tratarse simplemente como una acepción de ‘eco-¹’.

En cambio, el DIEC2 —Diccionario normativo de la lengua catalana— sí que incluye tres acepciones diferentes: ‘eco-¹’ ‘casa’ (‘ecosistema’), ‘eco-²’ ‘ecológico’ (‘ecopacifista’) y ‘eco-³’ ‘eco’ (*ecopràxia*).⁹ Además, aunque ‘eco-¹’ y ‘eco-³’ se clasifican como formas prefijadas, igual que en el GDLC, ‘eco-²’ aparece como prefijoide, a pesar de que es una categoría cuyo uso es poco sistemático, como indica Bernal (2010), dado que tan solo incluye 18 unidades y excluye casos similares que podrían tratarse de la misma manera, como ‘bio-’ o ‘foto-’.

En francés, la diferencia entre ‘eco-¹’ y ‘eco-²’ es muy clara porque ortográficamente se representan de manera diferenciada: ‘éco-’ (‘casa’ o ‘cuestiones domésticas’) y ‘écho-’ (‘ecos sonoros’), respectivamente, como recoge el Grand Robert. En cambio, el Petit Robert solamente incluye la primera forma. En ambos casos, aunque no se hace referencia a la forma ‘eco-³’, sí que relacionan la segunda acepción de ‘eco-’, así como algunos ejemplos, con la ecología.¹⁰ En cualquier caso, el trabajo de Dal y Namer (2022) pone de manifiesto que los neologismos con ‘éco-’ en francés también suelen referirse prácticamente en su totalidad a ‘ecología’ o ‘ecológico’.

En inglés, a diferencia de lo que se ha expuesto hasta ahora, en general ‘eco-’ hace referencia a ‘ecológico’. En este sentido, tanto el Merriam-Webster como el OED tan solo incluyen una entrada para el elemento ‘eco-’, que se define como ‘*combining form*’. En el primer caso, la entrada contiene dos acepciones, una referida a ‘hábitat’ o ‘medio ambiente’ (*ecospecies*) y otra a ‘ecológico’ o ‘ambiental’ (*ecocatastrophe*). Por su lado, el OED ofrece una perspectiva totalmente diferente, puesto que solo incluye el significado de ‘eco-³’, que se divide en un total de tres acepciones diferentes, según si el educto es un adjetivo con el significado de ‘ecológico y x’ (*eco-cultural*), un sustantivo que equivale a ‘x ecológico’ (*eco-tragedy*) o un adjetivo (o sustantivo relacionado) con el sentido de ‘(tener) una actitud denotada por el elemento x hacia la ecología o el medioambiente’ (*eco-minded*).

En definitiva, se observa una diferencia relevante entre los diccionarios del inglés y los demás diccionarios analizados, referidos a diferentes lenguas románicas, ya que, si bien en inglés los diccionarios recogen específicamente el elemento ‘eco-³’, en el resto de los casos sobre todo aparecen ‘eco-¹’ y ‘eco-²’, mientras que ‘eco-³’ suele concebirse como una acepción del primero, como ilustra la Tabla 1. Probablemente, la causa de este tratamiento diferenciado se debe, por un lado, a la mayor presencia de

construcciones con ‘eco-¹’ y ‘eco-²’ en las lenguas románicas, y, por el otro, a las políticas lexicográficas del inglés, que parecen ser menos restrictivas que en español, francés o catalán, como pone de manifiesto la inclusión sistemática de nuevas palabras.

Finalmente, parece que todos los diccionarios —excepto el DIEC2, para el catalán— no diferencian categorialmente los temas cultos de los fractoconstituyentes, que denominan en ambos casos ‘elemento compositivo’ —o fórmulas similares, como ‘forma combinante’ o ‘forma prefijada’—, lo cual, probablemente, evita discusiones sobre la categoría de las unidades y facilita la tarea lexicográfica, pero deja de lado información morfológica relevante, dado que es una categoría muy genérica y el comportamiento de un tema culto no es el mismo que el de un fractoconstituyente, como ya se ha comentado anteriormente.

3.3 El fractoconstituyente ‘eco-³’: analogía, gramaticalización y cambio

A partir de las primeras unidades que documenta el OED para el elemento ‘eco-³’, Vallès (2004) cree que su significado es vago, razón por la cual considera que, en el fondo, no responden a una regla de formación de palabras, sino más bien a una extensión de una palabra prototipo: ‘ecología’. Sin embargo, el significado de ‘eco-³’ no acaba de generar un consenso entre las diferentes aportaciones teóricas, de manera que para Adelstein (1996) su valor equivale a ‘ecológico’ o, más concretamente, ‘no contaminante’ o ‘poco contaminante’, mientras que para Vallès (2004) el significado de esta unidad es ‘ecologista’, en la medida que se relaciona con el movimiento en defensa del medio. En cambio, De Oliveira (2014) considera que tiene un significado doble, según si hace referencia a ‘ecológico’ o a ‘(relativo al) reciclaje’.

Teniendo en cuenta todas estas aportaciones, parece que ‘eco-³’ ofrece diferentes significados, ya sea como ‘ecológico’ (‘ecodesarrollo’) o como ‘ecologista’ (‘ecopacifista’). Además, el significado mismo de ‘ecológico’ —que se desprende de la mayor parte de las construcciones con ‘eco-³’, pero no de todas— es muy amplio, de ahí que unidades como ‘ecobotella’ (‘botella ecológica’) o ‘ecodesastre’ (‘desastre ecológico’) remitan a lecturas diferentes. Así, la ‘ecobotella’ se puede definir como ‘botella que no es (tan) perjudicial para el medio ambiente’, mientras que ‘ecodesastre’ indica ‘desastre para el medio ambiente’. Todo se complica aún más cuando nos referimos a construcciones más novedosas, como ‘ecoansiedad’ o ‘ecosexo’, que responden, sin duda, a un uso analógico de ‘eco-’ —cuyo significado no acaba de encajar en los tres significados mencionados—, que hoy en día se ha convertido en una marca relacionada con todo lo relativo al medio ambiente, es decir, una especie de marca de probidad (Dal & Namer, 2022) propia del ámbito político —y social— y del marketing empresarial.

Así pues, si se analiza el conjunto de unidades del corpus construidas con ‘eco-3’ se puede comprobar rápidamente que no existe un único significado, sino que, como mínimo, se puede identificar cuatro valores diferentes: el primero se refiere a ‘ecologismo’ (‘ecofeminismo’, ‘ecomarxista’, ‘ecosoberanista’), como movimiento sociopolítico, que cuenta con 25 unidades del corpus; el segundo es relativo a ‘reciclaje’ (‘ecocircuito’, ‘ecoparque’,¹¹ ‘ecopunto’), que incluye solamente tres unidades; el tercero alude a ‘defensa del medio ambiente’ (‘ecoactivismo’, ‘ecocausa’, ‘ecohéroe’), que cuenta con ocho neologismos; y el cuarto se relaciona con ‘ecológico’ o ‘sostenible’ (‘ecobotella’, ‘ecohotel’, ‘ecoamigable’), que incluye la mayoría de unidades (114).

Tabla 2. El valor de ‘eco-3’ a partir de las unidades del corpus de trabajo

Significado	Ejemplos	Total
‘(relativo al) ecologismo’	‘ecofeminismo’ (‘ecologismo y feminismo’) ‘ecosoberanista’ (‘partidario del ecologismo y el soberanismo’)	25
‘(relativo al) reciclaje’	‘ecocircuito’ (‘circuito de reciclaje’) ‘ecoparque’ (‘parque de reciclaje’)	3
‘defensa del medio ambiente’	‘ecoactivismo’ (‘activismo en defensa del medio’) ‘ecocausa’ (‘causa relacionada con la defensa del medio’)	8
‘ecológico’ o ‘sostenible’	‘ecobotella’ (‘botella sostenible’) ‘ecoamigable’ (‘que es ecológico’)	114

No obstante, este último significado representa múltiples acepciones posibles, ya que el adjetivo ‘ecológico’ es polisémico y, además, las construcciones resultantes se caracterizan por su pluralidad interpretativa, en términos de Dal y Namer (2022):

Il n’y a par conséquent pas de patron sémantique spécifique pour [éco- X], et la gamme des interprétations possibles n’est que faiblement délimitable, en dehors du contexte qui a le plus souvent un rôle explicatif. (p. 120)

En este sentido, a partir de los neologismos del corpus de trabajo, se observan hasta siete subacepciones, según si hace referencia a (1) materiales que se obtienen sin generar impacto ambiental (‘ecobotella’, ‘ecocuero’, ‘ecomuro’); (2) actividades que quieren minimizar el impacto ambiental (‘ecodesarrollo’, ‘ecourbanismo’); (3) edificios que reducen la contaminación (‘ecocampus’, ‘ecohotel’, ‘ecoresort’); (4) actividades o eventos relacionados con la sostenibilidad (‘ecoferia’, ‘econegocio’); (5) elementos de marcaje para indicar productos, actividades, etc., ecológicamente responsables (‘ecocertificación’, ‘ecoetiqueta’, ‘ecoetiquetado’); (6) tributos orientados a paliar el desgaste ambiental (‘ecoimpuesto’, ‘ecotasa’) o, de manera más

genérica, (7) cualquier elemento, actividad, etc., que es de una manera u otra sostenible (°ecoamigable', °ecofriendly', °ecohipoteca').

Como podemos ver, pues, las tres primeras acepciones representan un número reducido de casos (19,5%), mientras que el valor relativo a 'ecológico' o 'sostenible' es mayoritario (61,9%), en parte porque el concepto de 'sostenible' puede referirse a diferentes cuestiones. No obstante, existen otras 34 unidades (18,5%) que parecen no encajar en ninguna de estas cuatro acepciones del elemento 'eco-³', como °ecoagobiado', °ecofascismo' o °ecosensible'. Se trata de neologismos que, en cierta medida, se pueden considerar usos analógicos de 'eco-³' que han traspasado el patrón habitual y que parten de él para generar analogías concretas.

Consideramos que construcciones como °ecoagobiado', °ecoárbol', °ecotalibán', etc., son usos transgresores, en tanto generen una cierta 'extrañeza' —sobre este término, véase Freixa (2010)— porque semánticamente van más allá de algo que puede relacionarse con la sostenibilidad, el ecologismo como movimiento, la defensa del medio ambiente o el reciclaje, que son los significados que suelen adoptar esta unidad, de acuerdo con el análisis del corpus de neologismos. Además, unidades como °ecoagobiado' pueden resultar semánticamente extrañas: ¿se refiere a una persona agobiada por la sostenibilidad, por la causa del ecologismo, por el reciclaje o por la defensa del medio? En cambio, su significado se relaciona más bien con la preocupación por la emergencia ambiental. ¿Qué quiere decir que alguien sea un °ecotalibán'? ¿Es un talibán 'ecologista' o que 'recicla'? Todo indica más bien que es una especie de insulto para criticar a los ecologistas que denuncian sistemáticamente malos hábitos para el medio ambiente. Igualmente, si existe la palabra °ecoárbol', ¿quiere decir que hay árboles que no sean ecológicos? Ciertamente, es difícil decirlo.

En la introducción, ya se ha enfatizado en la generalización del elemento 'eco-' como marca en la actualidad —como elemento distintivo o característico relacionado con la ecología y el cuidado del medio—, hipótesis que también expone Sanmartín (2016), lo cual ha generado nuevas unidades que, como ya hemos avanzado, son construcciones analógicas, las cuales pueden generar una cierta extrañeza, ya sea por el significado que tienen, o ya sea por la formación del educto (véase Freixa, 2010). Con todo, se trata de diferentes tipos de construcciones analógicas, ya que al lado de la analogía local —la que parte de una palabra concreta— (a partir de 'ególatra' se genera °ecólatra' y a partir de 'egocéntrico' se obtiene °ecocéntrico'),¹² se encontraron casos que parece que empiezan a generar un nuevo patrón de bajo nivel, en términos de Vallès (2004), o, dicho de otro modo, una extensión de la regla, donde se pueden detectar cuatro casos diferentes, como se expone a continuación:

Tabla 3. Propuesta de clasificación de los usos transgresores de ‘eco-3’

Caso	Neologismos	Total
Nombres y adjetivos de percepción	‘ecoagobiado/da’, ‘ecoansiedad’, ‘ecoansioso ecoansiosa’, ‘ecoconsciente’, ‘ecoculpa’, ‘ecodependiente’, ‘ecoesperanza’, ‘ecofobia’, ‘ecorresponsable’, ‘ecosensible’	10
Uso despectivo de ‘eco-’ para criticar el ecologismo	‘ecofascismo’, ‘ecorracista’, ‘ecotalibán’	3
Uso despectivo de ‘eco-’ para denominar conductas negativas para el medio ambiente	‘ecoalfabeto/ta’, ‘ecopredador/ra’, ‘ecoegoísta’, ‘ecocriminal’, ‘ecohorror’, ‘ecopostureo’, ‘ecosuicida’, ‘ecoterrorismo’, ‘ecoterrorista _N ’, ‘ecoterrorista _{ADJ} ’	10
Uso de ‘eco-’ como marca de probidad	‘ecoárbol’, ‘eco-cheque’, ‘ecoestrella’, ‘ecoesquema’, ‘ecoidea’, ‘ecostep’, ¹³ ‘ecoterraza’	7

En estos cuatro casos expuestos, el elemento ‘eco-’ no parece relacionarse con el significado de ‘eco-1’ o ‘eco-3’, sino que el valor que tiene es diferente y, por ello, las construcciones pueden generar en el hablante una sensación de extrañeza, aunque en grados distintos. En efecto, parece que las construcciones más transgresoras son las del primer caso, en la medida que ‘eco-’ se aplica a sustantivos y adjetivos de percepción (‘ansiedad’, ‘sensible’), que difícilmente pueden relacionarse con el medio o la sostenibilidad.¹⁴ Igualmente, también resultan extraños los neologismos del cuarto caso, donde ‘eco-3’ se usa como una marca, ya sea para dar nombre a un programa de reciclaje (‘ecostep’), o ya sea para destacar el comportamiento ambientalmente responsable (‘ecoárbol’), dado que el significado es abstracto. Los dos casos restantes, en cambio, podrían parecer menos sorprendentes, dado su uso despectivo, aunque pueden generar dudas sobre su significado cuando la información contextual no es suficiente, como pone de manifiesto Sanmartín (2016), en relación con unos ejemplos diferentes, como ‘eco-concierge’ o ‘ecobote’.

Sea como fuere, todos los ejemplos recogidos en la Tabla 2 demuestran que el valor de esta unidad sobrepasa su valor relativo al medio (‘eco-1’) y a lo ecológico (‘eco-3’), lo cual permite deducir que se ha ido gramaticalizando, como apunta De Oliveira (2014), ya que su significado, inicialmente léxico, ha ido adoptando cada vez más un valor funcional o, dicho de otro modo, ‘eco-’ hoy en día hace referencia a cualquier aspecto relacionado con la ecología en su sentido más genérico: el hábitat, la defensa del medio, el proceso de deterioro del territorio y el clima, etc., aunque no siempre la marca ‘eco-’ está relacionada con todo esto, como indica González (2002, como se citó en Sanmartín, 2016), de ahí que aparezcan las ‘ecoideas’, el ‘ecopostureo’ o la ‘ecoesperanza’. En cualquier caso, parece evidente que, de entre todos los significados, aún impera su vínculo con la sostenibilidad —cuyo significado también es muy genérico, como ponen de manifiesto también Dal y Namer (2022). Este valor funcional suele relacionarse con la prefijación, no con los temas cultos ni con los fractoconstituyentes. Así pues, ¿podemos considerar, por lo tanto, que ‘eco-’ hoy en día es un prefijo? Todo parece indicar que sí y que, en definitiva, lo que empezó como un conjunto de cambios analógicos ha dado lugar a un nuevo prefijo

que el hablante aplica de manera general, ya que, como apunta Sanmartín (2016), goza de una connotación técnica, aporta aires de modernidad, hace referencia a algún tipo de conexión con el medio ambiente y, a su vez, “es capaz de sugerir, sin aportar un significado referencial concreto” (p. 194).

CONCLUSIONES

A partir de todo lo que se ha explicado a lo largo de estas páginas, se podría afirmar que, en la actualidad, una parte importante de los neologismos construidos con fractoconstituyentes (como ‘bio-’, ‘eco-’, ‘foto-’, ‘tele-’, etc.) parten de un proceso de analogía que, o bien genera unidades individuales (analogía puntual), o bien da lugar a una nueva regla (patrón de bajo nivel), como explica Vallès (2004) y, como se ha puesto de manifiesto en este trabajo, en relación con ‘eco-’, cuyo valor es más productivo en la formación de palabras nuevas es el relativo a lo ecológico o sostenible, en sentido genérico (‘eco-³’), es decir, el más reciente.

Así pues, aunque en el título se hizo referencia a los ecosistemas de ‘eco-’, más bien parece ser que se trata de un gran ecosistema: el de ‘eco-³’ (184 eductos), ‘eco-¹’ (37 neologismos), ‘eco-²’ (cuatro unidades) y ‘eco-⁴’ (tres unidades) configuran pequeñas reservas, pero no ecosistemas como tal. De hecho, los dos últimos elementos tienen un rendimiento mínimo, probablemente porque su significado es muy concreto y se adscribe a usos relacionados con los lenguajes de especialidad. Por su lado, ‘eco-¹’ sí que tiene un rendimiento relativo, básicamente porque está más o menos relacionado con la cuestión ecológica, en la medida que hace referencia al medio ambiente.

No obstante, la productividad de ‘eco-³’, se debe a la importancia social que tiene la causa relacionada con la defensa del medio ambiente y su conservación —como ponen de manifiesto diferentes construcciones que incluyen elementos como ‘ecológico’, ‘sostenible’, ‘sustentable’, etc. (Sanmartín, 2016)—, lo cual ha provocado que ‘eco-’ se convierta en una marca, como demuestran construcciones como “producto eco”, donde el elemento ‘eco’ actúa como elemento libre, así como un número elevado de marcas comerciales que usan este elemento. De este modo, el significado de ‘eco-³’ se ha ido generalizando hasta volverse vago, razón por la cual podemos pensar que detrás existe un proceso de gramaticalización. En efecto, el fractoconstituyente ‘eco-³’ se ha convertido en una unidad que se adjunta a cualquier tipo de base (‘ecoculpa’, ‘ecoidea’, ‘ecosuicida’, etc.) para indicar cierta relación con lo ecológico, en sentido muy genérico, aunque se trate de actividades que a priori resulten poco sostenibles, como el *ecoturismo*.

Finalmente, esperamos que este trabajo, centrado exclusivamente en el elemento ‘eco-’, contribuya a entender el funcionamiento de unidades similares, algunas ya estudiadas, tales como ‘euro-’ o ‘tele-’, y otras aún por explorar, como ‘bio-’ o ‘foto-’. Sea como fuere, no sería descabellado pensar que los fractoconstituyentes, o al menos algunos de ellos, son unas unidades que están en proceso de gramaticalización, es

decir, que se encuentran en un paso intermedio. Será interesante, pues, descubrirlo en estudios futuros, centrados en otras unidades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adelstein, A. (1996). Banalización de términos con formantes grecolatinos. En Riterm (Ed.), *Actas del V Simposio Iberoamericano de Terminología* (pp. 12-17). Riterm.
- Alvar Ezquerro, M. (1995). El elemento tele formante de palabras en español. En M. A. Martín Zorraquino, & J. Á. Blesa Lalinde (Coords.), *Homenaje a Félix Monge: Estudios de Lingüística Hispánica* (pp. 55-64). Gredos.
- Bernal, E. (2010). Nuevos prefijos: implicaciones para la morfología y la lexicografía. En M. Iliescu, H. Siller-Runggaldier, & P. Danler (Eds.), *Actes du XXV Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes* (pp. 361-373). Mouton de Gruyter.
- Bombi, R. (1993). Riflessioni sulla composizione con affissoidi. *Incontri Linguistici*, (16), 159-169.
- Castillo Benítez, B. R. & Adelstein, A. (2019). Formación de nombres con elementos cultos: problemas de delimitación. En D. Riestra, & N. Múgica (Eds.), *Estudios SAEL 2019* (pp. 23-42). Ediuns.
- Corbin, D. (en prensa). *Le lexique construit*. Armand Colin.
- Correia, M. (1989). *Euro-*: um novo prefixo do português? [artículo inédito]. <https://www.yumpu.com/pt/document/read/15022979/euro-um-novo-prefixo-do-portugues-iltec>
- Correia, M. (2003). Criatividade e inovação terminológica - novos desafios [comunicación inédita]. Colóquio Internacional a neologia científica: balanço e perspectivas. Realiter.
- Dal, S., & Namer, F. (2022). *Éco-* lave plus vert, il lave toute la famille. *Neologica*, (16), 111-128.
- De Oliveira P. A. (2014). A gramaticalização no processo de recomposição: os afixoides *eco-* e *homo-*. *Cadernos do Congresso Nacional de Linguística e Filologia*, 18(2), 33-52.
- Enciclopèdia Catalana (1998). *Gran diccionari de la llengua catalana*. Enciclopèdia Catalana. <https://dicionari.cat>
- Fradin, B. (2000). Combining Forms, Blend and Related Phenomena. En U. Doleschal, & A. Thornton (Eds.), *Extragrammatical and Marginal Morphology* (pp. 11-59). Lincoln Europa.

- Freixa, J. (2010). Paraules amb rareses. *Terminàlia*, (1), 7-16.
- García Palacios, J. (2001). La quimera del *euro-*. Acerca de algunos elementos compositivos en español. *Revista de Lexicografía*, 7, 33-62.
- Gonçalves, C. A., & Andrade, K. E. (2012). El status de los componentes morfológicos y el contínuum composición-derivación en portugués. *Lingüística*, 28(1), 119-145.
- González, G. (2002). Glosario trilingüe sobre ecoturismo. *L'actualité terminologique / Terminology Update*, 35(3), 25.
- Iacobini, C. (2004). Composizione con elementi neoclassici. En M. Grossmann, & F. Rainer (Eds.), *La formazione delle parole in italiano* (pp. 69-95). Max Niemeyer.
- Institut d'Estudis Catalans (2007). *Diccionari de la llengua catalana*. Edicions 62; Enciclopèdia Catalana. <https://dlc.iec.cat>
- Lang, M. F. (1992). *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*. Cátedra.
- Langacker, R. W. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar. Theoretical Prerequisites* (Vol. I). Standford University Press.
- Langacker, R. W. (1990). A Usage-Based Model. En R. W. Langacker (Ed.), *Concept, Image, and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar* (pp. 261-288). Mouton de Gruyter.
- Langacker, R. W. (1999). A Dinamic Usage-Based Model. En R. W. Langacker (Ed.), *Grammar and Conceptualization* (pp. 91-145). Mouton de Gruyter.
- Martín Camacho, J. C. (2007). Observaciones sobre el papel de la analogía en los procesos morfológicos. *Revista de investigación lingüística*, 10, 173-191.
- Merriam-Webster. (2023). *Merriam-Webster Dictionary*. <https://www.merriam-webster.com>
- Oxford University (2023). *Oxford English Dictionary*. <https://www.oed.com>
- Peytard, J. (1975). *Recherches sur la préfixation en français contemporain* [Tesis de doctorado]. Atelier Reproduction des Thèses.
- Priberam (2008). *Dicionário Priberam da língua portuguesa*. <https://dicionario.priberam.org>
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. Espasa Calpe. <https://dle.rae.es>
- Rey, A. (1976). Néologisme: un pseudo-concept? *Cahiers de lexicologie*, 28(1), 2-17.

- Rey, A., & Rey-Debove, J. (Dir.). (2011). *Le Grand Robert de la langue française. Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*. Le Robert. <https://grandrobert.lerobert.com>
- Riera, C. (1998). *Curs de lèxic científic*. Claret.
- Robert, P. (1993). *Le nouveau Petit Robert 1. Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*. Le Robert. <https://petitrobert12.lerobert.com>
- Sanmartín, J. (2016). Sobre neología y contextos de uso: Análisis pragmlingüístico de lo ecológico y de lo sostenible en normativas y páginas web de promoción turística. *Ibérica*, (31), 175-198.
- Solivellas, I. (2018). La composició culta: estudi teoricodescriptiu. *Terminàlia*, 18, 7-13.
- Solivellas, I. (2021). Les partícules prefixals en català [Tesis de doctorado, Universitat Pompeu Fabra].
- Solivellas, I. (2023). Composición culta y composición híbrida: las construcciones con formantes cultos en catalán. *Estudios Filológicos*, 71, 183-202.
- Solivellas, I. (2024). La fractocomposición. Una aproximación a las construcciones con fractoconstituyentes en catalán. *Revista Española de Lingüística Aplicada / Spanish Journal of Applied Linguistics*, Online-First Articles, 1-24.
- Vallès, T. (2004). *La creativitat lèxica en un model basat en l'ús*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Van Marle, J. (1985). Some Notes on the Paradigmatic Dimension of Morphological Productivity. En S. Hattori, & K. Inoue (Eds.), *Proceedings of the XIIIth International Congress of Linguistics* (pp. 576-581). Sanseido Book Store.
- Villoing, F. (2012). French Compounds. *Probus*, 24(1), 29-60.
- Warren, B. (1990). The Importance of Combining Forms. En W. Dressler, H. C. Luschützky, O. Pfeiffer, & J. R. Rennison (Eds.), *Contemporary Morphology* (pp. 111-132). Mouton de Gruyter.

ANEXO

Elemento	Neologismos	Total
'eco- ¹	ecoambientalista, ecoanalítico -ca, ecoarqueológico -ca, ecoauditoría, ecoalbergue, ecobiología, ecolimático -ca, ecocompatibilidad, ecocondicionalidad, ecodesastre, ecoducto, ecoesfera, ecoética, ecoevolutivo -va, ecofisiología, ecogeográfico -ca, ecolover, ecomuseo, ecopasarela, ecoregión, ecosalud, ecoscoring, ecosenda, ecosexo, ecosexual _N , ecosexual _{ADJ} , ecosfera, ecosocial, ecosostenibilidad, ecosostenible, ecoteología, ecoterapia, ecotipo, ecotono, ecotoxicología, ecotoxicólogo -ga _{ADJ} , ecotoxicólogo ecotoxicólogo _N	37
'eco- ²	ecocardiología, ecografía, ecoguiado -da, ecorefringencia	4
'eco- ³	ecoactivismo, ecoactivista _N , ecoactivista _{ADJ} , ecoagobiado -da, ecoagricultura, ecoalbergue, ecoaldea, ecoalimentación, ecoalojamiento, ecoalpapima, ecoamigable, ecoanalfabeto -ta, ecoansiedad, ecoansioso ecoansiosa, ecoárbol, ecoatleta, ecoaventura, ecobaño, ecobarrio, ecobici, eco-bio, ecobolsa, ecobotella, ecobowl, eco-bulevar, ecobús, ecocampus, eco-cañita, ecocapitalista, ecocarburante, ecocasa, ecocausa, ecocéntrico -ca, ecocertificación, eco-cheque, ecochic, ecociclista, ecocientífico -ca, ecocircuito, ecociudad, ecococina, ecocombustible, eco-comercio, ecocomunicadora, ecoconsciente, ecoconstrucción, ecocriminal, ecocuero, ecoculpa, ecocultura, ecodependiente, ecodeporte, ecodepredador -ra, ecodesarrollo, ecodesodorante, eco-destino, ecodiseñador ecodiseñadora, ecodiseñar, ecodiseño, ecoedición, eco-edificio, ecoeficacia, ecoeficiencia, ecoeficiente, ecoegoísta, ecoembalaje, ecoempresa, ecoenergía, ecoenvase, ecoescuela, ecoesperanza, ecoesquema, ecoestrella, ecoetiqueta, ecoetiquetado, ecofactoría, ecofascismo, ecofashion, ecofashion, ecofeminismo, ecofeminista, ecoferia, ecofestival, ecoficción, ecofinca, ecofiscalidad, ecofobia, ecofriendly, ecofriendly, ecofuel, ecofuneral, ecogastronomía, ecoglamour, ecoguía, ecohéroe ecoheroína, ecohipoteca, ecohorror, ecohotel, ecoidea, ecoimpuesto, ecoindustria, ecoindustrial, ecoinnovación, ecoinnovador -ra, ecoladrillo, ecolátra _N , ecolátra _{ADJ} , ecolodge, ecolubricante, ecoluxe, ecomarket, ecomarxista, ecomaterial, ecomensajería, ecomillonaria, ecomobility, ecomoda, ecomodernista, ecomovilidad, ecomuro, econacionalista, econegocio, econutrición, econutricionista, ecopacifismo, ecopacifista _N , ecopacifista _{ADJ} , ecopago, ecopalabro, ecopañal, ecoparque, ecopedagogía, ecopeluquería, copeña, eco-piel, ecopijo, ecopirata, ecoplaya, ecópolis, ecopostureo, ecoprint, ecoproductor, eco-progre, eco-proyecto, ecopunto, ecorecreativo -va, ecoresort, ecorracista, ecorrecarga, ecorrecetario, ecorreciclable, ecorresponsable, ecosaludable, ecosensible, ecosoberanista _N , ecosoberanista _N , ecosocialismo, ecosocialista _N , ecosocialista _{ADJ} , ecosolución, ecostep, ecosuicida, ecotabla, ecotalibán, ecotasa, ecotaxi, ecoteatro, ecotecnia, ecotecnología, ecoterraza, ecoterrorismo, ecoterrorista _N , ecoterrorista _{ADJ} , ecotriller, ecoturista _N , ecoturista _{ADJ} , ecourbanismo, ecovaso, ecovehículo, ecoVEMP, ecovino, ecovivienda, ecovoluntario -ria, ecozoológico -ca	184
'eco- ⁴	eco-doppler _{ADJ} , ecodoppler _N , ecotomografía	3

NOTAS

¹ A lo largo de este artículo se marcaron las unidades según si aparecen en el diccionario normativo (sin marca) o si son elementos neológicos (°).

² En este trabajo se entiende por productividad, también denominada ‘rendimiento’, como la frecuencia de un proceso de formación de palabras, lo que se mide por el número de eductos que se documentan, tal y como asumen Castillo Benítez y Adelstein (2019).

³ El término ‘motivación’ lo toma de Peytard (1975) y se refiere a la probabilidad que tiene un elemento morfemático, en este caso un elemento prefijal, a ser percibido como tal, lo cual permite que el hablante lo adopte en la formación de palabras nuevas.

⁴ Para un estudio en profundidad de la composición culta y de la fractocomposición, así como de las respectivas unidades, véase Solivellas (2023, 2024).

⁵ Algunos autores, como De Oliveira (2014), consideran que este proceso mediante el cual un elemento truncado obtiene el valor de la palabra original (‘ecológico’ > ‘eco-³’) se denomina ‘recomposición’, pero es un término que también se ha usado para referirse a la composición culta (Bombi, 1993; Riera, 1998), por lo tanto, se considera que no es adecuado.

⁶ Para Adelstein (1996) la banalización no consiste en la generalización de una unidad, sino que la define como un proceso que genera una creación neológica y que da lugar a modificaciones formales y semánticas. En este caso, se entiende que es una extensión de la regla y, por tanto, el uso del un elemento con un valor nuevo o en construcciones que pueden ser sorprendentes inicialmente al ser nuevas.

⁷ Es importante no confundir este proceso con la secreción, que consiste en obtener una unidad nueva a partir de un truncamiento, cuyo significado tan solo adopta una parte del significado de la unidad truncada, como ‘-(a)holic’ en *workaholic* (Warren, 1990).

⁸ La marca entre paréntesis (×) indica que la forma aparece como acepción de ‘eco-¹’, pero no como entrada diferente.

⁹ Nótese, que el DIEC2 clasifica las unidades de manera diferente a la clasificación que se utiliza a lo largo del artículo.

¹⁰ En este caso, en la Tabla 1 se ha incorporado la forma ‘eco-⁵’ para referirse al uso que tiene en francés esa unidad cuando se refiere a ‘casa’ o ‘cuestiones domésticas’.

¹¹ La unidad ‘ecoparque’ tiene diferentes significados, ya que el contexto que se observa en la ficha del Observatorio de Neología hace referencia a ‘parque de reciclaje’, mientras que Sanmartín (2016: 193) detecta la misma palabra referida a ‘parque ecológico’.

¹² La unidad ‘ecólatra’ se usa como insulto, pero el adjetivo ‘ecocéntrico’ se usa para designar la perspectiva que pone en el centro de la vida la ecología, es decir, el ambiente.

¹³ Es el nombre de un programa de reciclaje de baterías.

¹⁴ En este caso, parece más plausible leer ‘ecofobia’ como la unión de ‘eco-’ y el sustantivo ‘fobia’, no como si se tratase de un tema culto.